

CONDICIONES DE VIDA: PERSPECTIVAS, ANÁLISIS ECONÓMICO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Antonella Picchio¹

Dipartimento di Economia Politica
Università di Modena e Reggio Emilia

Resumen

Actualmente hay un ataque que afecta a la seguridad, al empleo, al salario, a los servicios, a las transferencias públicas, y al cuadro de derechos. Esta fase obliga a examinar la naturaleza del sistema capitalista en su particular relación entre condiciones de producción e intercambio de mercancías, por un lado, y reproducción social de la población, por otro; relación que constituye el terreno sobre el que medir las relaciones de fuerza entre sexos, clases, etnias y generaciones. Para intentar desplazar el análisis económico directamente hacia las condiciones de vida como espacio focal, es necesario moverse en diferentes niveles reabriendo un debate sobre los enfoques, las teorías y las políticas tomando cuenta de los cuerpos, los trabajos, las capacidades y las relaciones de mujeres y hombres.

Palabras clave: *trabajadores, reproducción social, condiciones de vida, presupuestos públicos, enfoque de género.*

Abstract

At present, wages, employment, public services and transfers to the labouring population are under attack. This fact requires us to analyse the structural capitalist relationship between the production of commodities and social reproduction because this is the level at which power relationships between sexes, classes, etnias y generations are determined. To be able to focus directly on the living conditions of women and men _taking into account bodies, works, time use, multiple capacities and relationships_ we need to move at different levels, challenging present economic perspectives, theories and policies.

Keywords: *workers, social reproduction, life conditions, public budget, gender perspective*

¹ picchio@unimore.it

1. INTRODUCCIÓN²

Actualmente se está produciendo, por lo menos en Italia, un ataque a las condiciones de vida de aquella población que, directa o indirectamente, depende de un salario. Se trata de un ataque global que afecta a la seguridad, al empleo, al salario, a los servicios y a las transferencias públicas, así como también al tiempo, a la organización del trabajo y, en general, al cuadro de derechos. Como resultado han aumentado las desigualdades y ha empeorado la calidad de vida de amplios sectores de la población. Además, se está modificando la distribución de las responsabilidades respecto al bienestar de la población entre Estado, empresas, familias, personas, con consecuencias como el incremento de la inseguridad y de las tensiones domésticas.³

En esta fase reaccionaria, una sensación difusa de peligro obliga a examinar la naturaleza del sistema capitalista en su particular relación entre condiciones de producción e intercambio de mercancías, por un lado, y reproducción social de la población, por otro. La cuestión de la subsistencia, entendida como un estado de sostenibilidad de las condiciones de vida cotidianas, en sus dimensiones materiales y sociales efectivas, es, sin lugar a dudas, básica para la definición de cualquier sistema social y, a su vez, constituye el terreno sobre el que medir las relaciones de fuerza entre sexos, clases, etnias y generaciones. Es precisamente en este terreno, en la profundidad de las tensiones estructurales inherentes a la naturaleza del mercado laboral asalariado, donde existe la posibilidad de que emerjan y se consoliden sujetos que intervengan en procesos de resistencia.

Las teorías económicas no ayudan a plantear las cuestiones de una manera clara porque a menudo excluyen del cuadro analítico general el proceso de reproducción social de la población y, normalmente, consideran las condiciones de vida como un efecto final de la producción, adaptables respecto a los procesos de acumulación. El análisis económico, también el análisis crítico, se concentra en la producción de los medios y no en las fuerzas dinámicas y conflictivas que orientan los procesos de vida de hombres y mujeres reales y que están vinculadas necesidades, aspiraciones, ansias e inseguridades. También los análisis críticos, por lo general, permanecen encerrados en los confines del mercado laboral asalariado, analizado en sus magnitudes tradicionales: salario y empleo, esto es, como para el resto de mercancías, precio y cantidades intercambiadas. De este modo, se restringen las perspectivas analíticas y políticas y se acepta reducir y adaptar las dimensiones materiales, relacionales y culturales de la vida a la relación de trabajo asalariado. Así se condenan a un estrabismo productivista que, por un lado, es incapaz de ver aperturas y puntos de resistencia y que, por el otro, esconde vulnerabilidades

² Este artículo corresponde a la ponencia del mismo título presentada a las *X Jornadas de Economía Crítica* que se celebraron en Barcelona durante los días 23-25 marzo de 2006. Agradezco muchísimo a Alfons Barceló, Cristina Carrasco, Josep González y Jordi Roca por sus comentarios y generosa ayuda.

³ El nivel de violencia doméstica contra las mujeres y los sucesos mortales en los hogares aportan a este respecto una prueba dramática. Véase Consejo de Europa, WHO (2006).

profundas del sistema económico que se juegan en el terreno del vivir, como proceso cotidiano de reproducción de cuerpos, identidades y relaciones. Al final, pues, se acaba por aceptar como única perspectiva de referencia la de los perceptores de los beneficios, que de forma coherente respecto a su punto de vista, consideran las condiciones de vida de los trabajadores y de sus familias como un coste o un lujo improductivo o, en cualquier caso, como una reducción de la tasa de ganancia.

Sin embargo, para situar el sistema laboral asalariado en una perspectiva crítica se han de poner al descubierto ambivalencias, dobles perspectivas, relaciones de fuerza, conflictos que encuentran su centro exactamente en la tensión entre beneficios y condiciones de reproducción social de la población trabajadora. Sólo así se puede salir de una lectura interna al sistema e incluso se pueden detectar nuevos sujetos, radicados precisamente en la experiencia de vivir como proceso social, y colocados en el cruce entre las condiciones del trabajo asalariado y las condiciones de vida de la población trabajadora en su totalidad. La reducción de cuerpos y, por lo tanto, de mentes, pasiones y relaciones a simples herramientas de trabajo, es un proceso muy conflictivo, cuya potencia rupturista se pierde en un análisis del trabajo realizado exclusivamente en el marco del sistema capitalista. No se trata pues de analizar el mercado de trabajo asalariado y a continuación las varias cuestiones sociales —en primer lugar, la llamada “cuestión femenina”—, sino que más bien, se trata de colocar en el cuadro de categorías básicas del sistema económico los conceptos de cuerpos, mentes y pasiones, no sólo como clave de la productividad mercantil, sino sobre todo como espacio de profunda resistencia cotidiana.

Actualmente, en nombre de una idea de progreso y desarrollo, se legitima como única perspectiva el enfoque de las empresas que operan poniendo en competencia a nivel global modos de subsistencia diferentes y difundiendo nuevos tipos de inseguridad en el acceso a los medios de subsistencia, verdadera clave del control sobre el trabajo. También las perspectivas críticas se concentran en aquella parte de la vida que se desarrolla en el ámbito de las relaciones del trabajo asalariado: salario, ocupación, tiempo, intensidad, productividad, tipos de contratos, relaciones de trabajo y, en cambio, no estudian el proceso de vida efectivo. Con ello se pierden de vista algunas fuerzas profundas que impulsan a una mejora de la calidad de vida, entendida no como una cesta de bienes, sino como un estado de bienestar de individuos, hombres y mujeres, caracterizados por un conjunto de capacidades de hacer, ser y operar individual y colectivamente en un espacio social. Tales fuerzas no se adaptan de forma mecánica a los modos de producción, sino que reaccionan de manera autónoma, movidas por necesidades, aspiraciones, temores, relaciones, responsabilidades y percepciones de vulnerabilidad individuales y sociales. Por consiguiente son fuerzas profundamente enraizadas en la complejidad del individuo humano, que jamás puede reducirse a un simple medio de producción. Sin embargo, el problema no consiste tanto en descubrir que existe un mundo más complejo, no incluido en el esquema analítico, como en detectar en estas complejidades un elemento fundamental del sistema económico que debe reflejarse en el esquema analítico general.

2. CONDICIONES DE VIDA, CUESTIONES EMBARAZOSAS

Para intentar desplazar el análisis económico directamente hacia las condiciones de vida como espacio focal, es necesario moverse en diferentes niveles reabriendo un debate sobre los enfoques, las teorías y las políticas, especificando qué se entiende por individuo y cómo se percibe su relación con la sociedad y el Estado. Por lo tanto es imprescindible examinar la cuestión de las condiciones de vida de la población. Esto requiere: adoptar una perspectiva que fije el punto de mira, una claridad de conceptos, un perfil analítico del proceso de reproducción de la vida cotidiana en el cuadro general del sistema económico y, por último, un nuevo debate sobre el rol del estado.

Las condiciones de vida de hombres y mujeres reales —es decir, de carne y hueso, relacionados entre sí, situados en un ámbito territorial y un contexto social determinado— han sido y continúan siendo una cuestión embarazosa para la teoría económica. La reticencia se debe tanto a una efectiva densidad y complejidad del asunto, como también a la voluntad, más o menos explícita, de escamotear profundas tensiones sociales que surgen en el terreno de la vida cotidiana y en sus condiciones de sostenibilidad. Son tensiones que conciernen a las relaciones entre clases, sexos, generaciones y sujetos de diferente procedencia geográfica y pertenencia étnica.

La cuestión de las condiciones de vida plantea, sobre todo, problemas de conceptualización para definir qué se entiende por vida humana sostenible y digna. Se trata de una cuestión esencialmente filosófica, ineludible cuando en una aceleración de cambios, como sucede en la fase actual, el cuadro general pierde claridad, plausibilidad y coherencia y se desmoronan las referencias de conductas sociales convencionalmente dadas por descontadas. Las viejas reglas de convivencia están cambiando, hombres y mujeres son nómadas en un espacio global, se producen nuevos bienes, emergen ansias e inseguridades y cambian las relaciones de fuerza entre naciones, clases, sexos y generaciones. El problema no es tanto detener el cambio, puesto que es imposible, sino entenderlo y “gobernarlo”.

La economía política, en el decurso de su consolidación como ciencia autónoma — mientras intentaba poner en claro su objeto, centrándose en la producción, distribución e intercambio de la riqueza y del excedente— estaba fuertemente cimentada en la filosofía moral y política. Lo estaba porque mantenía como objeto principal de la investigación la riqueza de la nación y la felicidad de la población. Y asumía estas metas como el sentido del esfuerzo de la investigación, siguiendo un método baconiano de *scientia activa*, según el cual se evalúa el mérito de una disciplina en términos de resultados prácticos y no sólo en función de la coherencia lógica del sistema teórico. Sin embargo, la ciencia económica fue avanzando con progresivos reduccionismos que afectaron, aunque de manera diferente, tanto al pensamiento económico hoy dominante (marginalista) como al crítico. En ambos casos ha practicado un estrabismo metodológico a favor de la producción e intercambio de las mercancías y ha padecido una ceguera creciente respecto al proceso de reproducción social de la población trabajadora, demasiado denso en complejidades para ser encauzado en un método de investigación positivista que se define por la neutralización del objeto por parte del sujeto investigador. De esta suerte, se ha perdido la claridad sobre el sistema capitalista alcanzada por los

economistas clásicos (Smith, Ricardo, Marx), que definían el beneficio precisamente en la intersección entre producción y todo lo que se destinaba a la población trabajadora (salarios y asistencia pública) con el fin de sostener las condiciones de reproducción, entendidas como proceso material, cultural y relacional. De hecho, la economía política nació del estudio del hombre según las tradiciones de la filosofía griega y del desarrollo de las ciencias naturales del siglo XVII, y por lo tanto, era parte del estudio de los animales humanos, sociales y políticos (Foucault, 1966).

El verdadero problema analítico deriva del hecho de que no se trata de analizar por separado cuerpo, mente y relaciones, sino de intentar conceptualizar una mente *incorporada* (*embodied*) que encuentra en la comunicación con otros cuerpos las claves de la supervivencia y del desarrollo humano. No separar la mente del cuerpo es una forma de conceptualización muy moderna (Lakoff y Johnson, 1999; Latour, 2002), aunque ya estaba presente en el debate ilustrado sobre la ciencia del hombre. Hume, por ejemplo, calificó la mente como “mente-sensible” que coopera en el proceso cognoscitivo con otros sentidos. Según Hume, las percepciones de los sentidos son representaciones de las relaciones entre los objetos y sus propiedades (Attanasio, 2001, p. 27). Y es justamente la presencia conjunta de dimensiones físicas, éticas y relacionales lo que marca el método del análisis clásico desde Smith hasta Marx.

Las raíces de la economía política en la filosofía moral, tan claras en las obras de Smith, se basan en la comprensión de que el individuo posee pasiones cognoscitivas, sentimientos socializadores y se halla inserto en un contexto social definido por el espacio geográfico y por la memoria depositada en lenguajes, normas, convenciones, costumbres y gustos. Esta complejidad humana explica la dinámica estructural de los modos de producción y de los mercados que no se reducen a un aspecto técnico, y mucho menos a automatismos con ajustes mecánicos entre precios y cantidades. Para entender la estructura dinámica del sistema económico se distinguen procesos, mercados, clases sociales. En particular, el mercado del trabajo, aunque presente algunas analogías con los mercados de otras mercancías, mantiene una fuerte especificidad relacionada con la ineludible multidimensionalidad humana.

En la economía clásica (entendiendo por tal el conjunto de teorías del excedente), el concepto de subsistencia ofrece la llave de paso para un análisis de las condiciones de vida como estado sostenible de un proceso de reproducción social. Es importante distinguir, a este respecto, entre concepto de subsistencia e indicadores de la subsistencia. El indicador utilizado es una cesta de aquellos bienes que por convención son necesarios para mantener vivo y en forma al trabajador cabeza de familia y a un número de hijos adecuado a la reproducción cuantitativa de la raza trabajadora (Smith, 1976, p. 85). Ahora bien, el hecho de vivir se define como un proceso marcado por la materialidad del animal humano, es decir, por su sociabilidad y politicidad. Se trata, pues, de una materialidad enriquecida históricamente por dimensiones intelectuales, culturales, morales, etc. En definitiva, se trata de un “materialismo sentimental” y de una “dialéctica relacional”, y por lo tanto, dinámico, regulado por normas, necesarias para componer las pasiones de la vida individual y social.

Los problemas se complican cuando se destaca la desigualdad entre clases como

una clave del desarrollo económico.⁴ Llegados a este punto, la confusión entre disparidad de poder social en la producción y distribución del producto se transforma progresivamente en una segmentación en función de diferentes grados de humanidad, de clases, de sexo, de etnia; así, de la injusticia social se pasa fácilmente al racismo (de clase, de sexo o de etnia) y se buscan las raíces de las desigualdades en el cuerpo.

En las teorías clásicas del beneficio se ponía de manifiesto, con claridad y sin hipocresías, el hecho de que el trabajo era (tanto en la teoría como en la realidad) un medio de producción comprado en el mercado. De este modo se hacía evidente una ambivalencia fundamental, típica del sistema capitalista, donde el trabajo asalariado constituye una posición intermedia entre la de los trabajadores libres que venden el producto de su trabajo y la de los esclavos vendidos como personas. Los trabajadores asalariados son libres pero también son un medio, comprado en un mercado particular.

Esta ambivalencia resuena en muchas cuestiones teóricas embarazosas. La subsistencia de quien trabaja se tiene que tratar como un consumo necesario para la producción (capital), en paralelo con la ración de heno para los caballos y el lubricante para las máquinas, o sea, es un coste de producción, pero es también una renta neta porque los trabajadores, a diferencia de los caballos y de las máquinas, son una clase de ciudadanos de la nación. Sin embargo, son una clase de ciudadanos con un grado de autonomía y de representación política diferente de la de los capitalistas y de la de los propietarios de tierras. En el fondo, los capitalistas están interesados en mortificar el grado de humanidad de los trabajadores, así como también en mantener y reproducir sólo la población productiva, en mantener a la población trabajadora en una condición de inseguridad endémica, porque esta es la verdadera clave del dominio sobre el trabajo, y a fin de cuentas, de la contención de su fuerza política. Los trabajadores y las trabajadoras en el mercado laboral ponen en juego sus pasiones vitales y la capacidad organizativa para satisfacer las necesidades y aspiraciones del desarrollo humano. En cierta medida las teorías económicas clásicas reflejaban esta diversidad de planos y de naturaleza de las fuerzas sociales.

En las teorías de los economistas clásicos está claro que el centro del conflicto entre la clase trabajadora y la de los propietarios de los medios de producción se aborda directamente en las condiciones de vida, y esto se explicita en el hecho de que el beneficio se define como todo aquello que no va a la población trabajadora como subsistencia o asistencia pública. El espesor de este conflicto emerge si se tiene en cuenta la multiplicidad de fuerzas activadas por necesidades, pasiones y sentimientos que se vislumbran en la intersección entre producción de mercancías, reproducción social, distribución de la riqueza y mercados. Smith usó la renta *per capita* como indicador sesgado de comienzo para un análisis de las relaciones complejas que vinculan

⁴ Ya Mandeville capta este aspecto con gran evidencia y lo relaciona con la necesidad de disciplinar sistemáticamente las capacidades humanas de los trabajadores, pues en la pobreza y la ignorancia se halla la clave del dominio sobre su trabajo (Picchio, 2003b).

el proceso de producción y su dinámica con la distribución de la renta entre las clases sociales e incluía la reproducción social de la población trabajadora tanto en la distribución (salario) como en el capital (circulante).

Para aclarar la idea de por qué la concepción del salario no es reducible a una cesta de bienes convencionalmente necesarios, resulta útil traer a colación un pasaje, entre otros muchos, donde Smith apela a la multidimensionalidad humana hablando sobre los trabajadores y sobre sus relaciones salariales y laborales en el marco capitalista. Como siempre, Smith capta tendencias que son todavía potentes en el capitalismo moderno, aunque sean ignoradas y escondidas en conflictos reclusos en el seno del hogar:

The man whose whole life is spent in performing a few simple operations, of which the effects too are, perhaps, always the same [...] has no occasion to exert his understanding, or to exercise his invention in finding out expedients for removing difficulties which never occur. [...] He naturally loses, therefore, the habit of such exertions, and generally becomes as stupid and ignorant as it is possible for a human creature to become. [...] *The torpor of his mind renders him incapable of relishing or bearing a part of any rational conversation, but of conceiving any generous, noble or tender sentiment, and consequently of forming any just judgement concerning many even of the ordinary duties of private life.* (Smith, 1976, p. 782) [Las cursivas son mías, A.P.]

“Un hombre que dedica su vida a ejecutar unas cuantas operaciones sencillas, cuyos efectos son siempre los mismos [...] no tiene necesidad de ejercitar su entendimiento y su capacidad de inventiva para salvar dificultades que nunca se le presentan. En consecuencia, naturalmente pierde el hábito de ejercitarlos, y generalmente se hace todo lo estúpida e ignorante que puede ser una criatura humana. *La torpeza de su entendimiento no sólo le incapacita para participar en una conversación y deleitarse con ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos, y formular un juicio sensato respecto a las obligaciones cotidianas de la vida privada.*” (Smith, 1988, p. 811). [Las cursivas son mías, A.P.]

Lo que es importante para los trabajadores es vivir una vida digna sólo definible en relación con otros y otras, lo cual significa el reconocimiento pleno de la riqueza de las capacidades humanas. Sobre todo es importante reconocer la capacidad de enfrentarse a la propia vulnerabilidad con instrumentos de acción social, sedimentados en el tiempo y en la memoria colectiva y, a su vez, reconocer la capacidad de enriquecer la calidad de la vida más allá de la necesidad y de la inseguridad.

El problema analítico consiste en aclarar cómo se ven las condiciones de vida y dónde se sitúan en el análisis económico, si cuesta abajo, como efecto final, adaptable a las decisiones de producción o si se detectan espesores y dinámicas no del todo dependientes y adaptables. No obstante, para entender el nivel y el espesor del conflicto, se ha de precisar la mirada desde la cual emergen la definición y percepción de lo que son las condiciones de la vida humana y lo que se define como “convencionalmente necesario” para que hombres y mujeres se hallen en las condiciones necesarias para vivir y trabajar.

La visión filosófica es necesaria para afrontar la reflexión sobre la relación entre

individuo/a y sociedad a partir de preguntas tales como: quién es el individuo/a, cómo se tiene que entender su bienestar y cuál es su relación con la sociedad. Las preguntas son recurrentes pero las respuestas cambian según los contextos históricos, por lo tanto hace falta retomarlas de forma continua y colocarlas en nuevas perspectivas. En cambio, el análisis es fundamental para situar las condiciones de vida individuales y colectivas en un esquema coherente y plausible de nexos, procesos y relaciones sostenibles y también para localizar las tensiones y las fuerzas dinámicas. Las políticas, por último, son necesarias para administrar los recursos y precisar la división de las responsabilidades individuales, públicas y sociales respecto a la calidad de vida, referida a un tiempo histórico y a un territorio determinado socialmente segmentado.

La visiones cambian en función de los sujetos que observan y a partir de la propia experiencia de vida; los análisis mutan respecto a la posición de la cuestión de la reproducción de la población y del lenguaje con el cual las teorías la articulan; las políticas, en fin, difieren respecto a los objetivos, los medios y el criterio de orden del sistema de producción, distribución e intercambio de los recursos.

En *Theory of Moral Sentiments*, obra sobre la que edifica *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Smith distingue entre *means of happiness* y *happiness*. Los sistemas organizativos para procurarse los bienes deben evaluarse como medios donde el fin es mejorar la calidad de la vida. Para Smith siempre es importante no enamorarse de los esquemas, y juzgar los méritos de los sistemas adoptados en el dominio de la calidad de la vida efectiva, es más: de la felicidad entendida como “*ease of the body and peace of the mind*” (Smith, 1976a, p. 185) (“el desahogo del cuerpo y la paz del espíritu”, Smith, 1997, p. 333). Esto es válido sobre todo en el caso de los estados cuya responsabilidad primaria es directamente el bienestar de aquellos que viven bajo su jurisdicción y cuyas acciones, por lo tanto, han de evaluarse en el espacio de los efectos sobre el bienestar y el sufrimiento y no en la lógica del sistema de distribución y administración (*provisioning*) de los medios:

“All constitutions of government however are valued only in proportion as they tend to promote the happiness of those who live under them. This is their sole use and end. From a certain spirit of system, however, from a certain love of art and contrivance, we sometimes seem to value the means more than the end, and to be eager to promote the happiness of our fellow creatures, rather from a view to perfect and improve a certain beautiful and orderly system, than from any immediate sense or feeling of what they other suffer or enjoy” (Smith, 1976a, p. 185).

“Todas las formas de gobierno son valoradas exclusivamente en la medida en que tienden a promover la felicidad de quienes bajo ellas viven. Tal <es> su único sentido y finalidad. Pero merced a un cierto espíritu metódico, un cierto aprecio por el arte y el ingenio, a veces parece que valoramos más los medios que el fin, y estamos prestos a promover la felicidad de nuestros semejantes más por perfeccionar y mejorar un determinado sistema hermoso y ordenado que por ningún sentido inmediato o sensación de lo que ellos puedan sufrir o gozar”. (Smith, 1997, p. 334).

Si la calidad de las condiciones de vida se ve directamente como fin y espacio de evaluación, resulta necesario atender a un conjunto de dimensiones físicas, culturales,

morales y políticas, y explorar una serie de ambivalencias y dobles perspectivas que dependen de los sujetos que definen la mirada. La multidimensionalidad y la intersección de perspectivas son, pues, condiciones metodológicas imprescindibles para ampliar el plano analítico: no es primero la economía y luego la ética, sino una ética consustancial con los comportamientos individuales, como algo no eliminable; como sentido de la producción y distribución de los medios de vida.

La complejidad de la vida junto con la tasa de autonomía de los trabajadores y las trabajadoras, como clase y como individuos/as, son lo que convierte el salario en una categoría compleja y central en el análisis de los economistas clásicos. Esta complejidad del materialismo clásico, no es advertida por Robbins cuando al principio de su famoso *Essay* de 1932 pone en orden el objeto y las fronteras de la ciencia económica, tomando distancias respecto a la confusión de Marshall y Cannan, quienes todavía pensaban que la *scientia economica* concernía al bienestar de la población (Robbins, 1940, pp. 1-23).

3. TRABAJOS Y TRABAJADORES

Es interesante notar cómo Robbins en su *Essay*, con el fin de alcanzar su objetivo de redefinición de la ciencia económica, canjea el objeto analítico del bienestar -entendido como efectivas condiciones de vida- por la idea más general y abstracta de utilidad como optimización de elecciones individuales, bajo el vínculo de la escasez, dados los axiomas de la teoría de la utilidad marginal; y, para ello, parte del salario y denuncia un reduccionismo materialista.

Con la intención de destacar este cambio respecto a la definición de objeto de ciencia económica, Robbins cita la definición de ciencia económica ofrecida por Marshall al inicio de sus *Principles*:

"POLITICAL ECONOMY OR ECONOMICS is a study of mankind in ordinary business of life; it examines that part of individual and social action which is most closely connected with the attainment and with the use of material requisites of wellbeing.

Thus it is on the one side a study of wealth; and on the other and more important side, a part of the study of man. For man's character has been moulded by his every-day work and the material resources which he thereby procures, more than any other influence unless it be that of his religious ideas.

"La Economía política o Economía es el estudio de las actividades del hombre en los actos corrientes de la vida; examina aquella parte de la acción individual y social que está más íntimamente relacionada con la consecución y uso de los requisitos materiales del bienestar.

Así, pues, es, por una parte, un estudio de la riqueza, y, por otra -siendo ésta la más importante-, un aspecto del estudio del hombre. El carácter del hombre ha sido moldeado por su trabajo cotidiano y por los recursos materiales que con él se procura, mucho más que por cualquier otra influencia, si se exceptúa la de sus creencias religiosas".

Marshall prosigue diciendo:

[...] the business by which a person earns his livelihood generally fill his thoughts during by far the greater part of those hours in which his mind is at his best; during them his character is being formed by the way in which he uses his faculties in his work, by the thoughts and the feelings which it suggests, and by his relations to his associates in work, his employers or his employees. (Marshall, 1920, p. 1).

“las tareas mediante las cuales una persona se procura sus medios de vida ocupan generalmente su pensamiento durante la mayor parte de las horas en que su mente se halla más despierta; durante ellas, su carácter se está formando con arreglo al modo en que utiliza sus facultades en la ejecución de sus tareas, a causa de los sentimientos que éstas le sugieren y por las relaciones que entabla con sus compañeros de trabajo, con sus empleados o con sus patronos”. (Marshall, 1957, p. 3)

Este preámbulo de Marshall a los *Principles* parece tener un talante smithiano, ya que se habla de *feelings*, de *relations with associates*, pero en realidad se está introduciendo una separación entre economía y ética (religiosa) que no existe en Smith. Además, los *tender sentiments*, necesarios en la vida privada para reconstituir, entre otras cosas, lo mejor de la mente en vistas a invertirlo en el trabajo, Marshall los relega a una vida privada separada, no interesante desde un punto de vista analítico y, a su parecer, regulada probablemente por los “*Religious motives [that] are more intense than economic, but their direct action seldom extends over so large part of [working] life*” (ibid.). (“Los motivos religiosos son más intensos que los económicos; pero su acción directa rara vez se extiende sobre un sector tan dilatado de la vida” (ibid.).)

Si se pretende entender el problema es útil distinguir entre el sentido de la producción —que Smith definió como el bienestar de una población formada por individuos marcados por un cuerpo que piensa y que se relaciona con otros— y la producción de los medios del bienestar —definida por éste como cosas útiles, cómodas y agradables para la vida—. La posibilidad y la relevancia de esta distinción se aprecian mejor si se relaciona la *Wealth* con su origen en el apartado “Police” de *Lectures on Jurisprudence* y con el pasaje citado, donde Smith distingue entre la felicidad y los medios de felicidad. El problema de responder a una responsabilidad pública por lo que se refiere al bienestar, se plantea como un problema de *provisioning* de los medios necesarios, es decir, la provisión de bienes útiles y agradables para la vida. El nuevo sistema propuesto por Smith en la *Wealth* se funda en una liberalización de los intercambios y en la interiorización de la responsabilidad a nivel individual. Lo que puede garantizar la abundancia y la variedad de bienes necesarios para vivir en un país avanzado es el amor propio y no la benevolencia y la asistencia pública. El sistema cambia, sale del control mercantilista sobre los mercados, pero el sentido de producir e intercambiar permanece invariable: el bienestar. El problema es que el sentido de producir para el beneficio marca los medios y el sistema de *provisioning* y, por lo tanto, no se puede ignorar en el análisis de los medios. Los animales humanos tienen deseos

insaciables debidos a la vulnerabilidad del cuerpo y a la *delicacy of mind* y tienen la capacidad para satisfacerlos usando, por ejemplo, el instinto para la comunicación y el intercambio.⁵

Así pues, el análisis de los fines es diferente del análisis de los medios; también es diferente el significado del materialismo, según nos refiramos a los hombres o a los medios. En verdad, el sentido del producir proviene del materialismo sentimental y relacional, mientras que la materialidad de los medios deriva de su ser como instrumentos concretos, mensurables, intercambiables en el mercado, etc. Entre los dos tipos de materialidad existe un punto de unión, ya que el cuerpo humano nos pide que los medios de subsistencia no sean abstractos. La comida, la ropa y las casas han de ser de verdad, es decir, materiales, pero deben ser a la vez placenteras, elegantes, armoniosas, amigables, etc.

Los problemas surgen cuando se analiza el trabajo y se confunde el materialismo reduccionista de los medios con el materialismo diferente de los trabajadores como personas. Robbins se confunde en esto y usa la constatación de que los trabajos también pueden producir y adquirir bienes abstractos y prestaciones artísticas, como en el caso de los músicos de una orquesta (Robbins, 1940, p. 5) para descartar la teoría del salario por un vicio de materialismo. La confusión surge del hecho de que los productos pueden ser también abstractos, pero las personas que tocan siguen teniendo un cuerpo y se relacionan necesariamente con otros cuerpos; además, no compran sólo bienes materiales, sino también servicios y bienes inmateriales porque tienen la capacidad de disfrutar de la belleza y la responsabilidad del cuidado. Así pues, Robbins tiene razón cuando detecta en el trabajo creativo y en los servicios un aspecto fundamental de los mercados laborales modernos. En cambio, distorsiona la realidad al afirmar que estos aspectos inmateriales no se pueden introducir en una teoría del salario y, en especial, en una teoría del salario de subsistencia como la de los economistas clásicos.

En la época de Robbins, la teoría clásica del salario de subsistencia ya se había

⁵ Sobre este aspecto de la relación entre *Lectures on Jurisprudence* y *Wealth* a propósito de la *delicacy of mind* como clave de desarrollo y división del trabajo, (véase Picchio 1992 p. 18 y nota p. 147). Merece la pena recordar el pasaje de las *Lectures* porque aclara cómo ciertas aspiraciones estéticas (y lo mismo podría valer también para aspiraciones éticas de ingeniería de las propias pasiones y educación de los sentimientos) pueden abrir el camino a un nuevo desarrollo, tanto en el sentido humano como productivo:

"As the delicacy of a man's body requires much greater provision than that of any other animal, the same or rather much greater delicacy of his mind requires a still greater provision to which all the different arts (are) subservient [...]"

[...] The whole industry of human life is employed not in procuring the supply of our three humble necessities, food, cloths, and lodging, but in procuring the conveniences of it according to the nicety and delicacy of our taste." (Smith, 1978, p. 488).

["Como la delicadeza del cuerpo humano exige mucha mayor provisión que la de cualquier otro animal, la misma o, más bien, la mucho mayor delicadeza de su espíritu exige una todavía mayor provisión, de la que todos los distintos oficios <son> servidores". Smith, 1996, p. 133.

"Toda la industria de la vida humana se emplea no en procurar cubrir nuestras tres humildes necesidades, alimentos, vestidos y vivienda, sino en procurar su ajuste conforme a la sutileza y delicadeza de nuestro gusto". Smith, 1996, p. 134]

abandonado, a pesar de que continuase estando presente todavía en el debate sobre el mercado laboral. De hecho, se pasó de una teoría que reflejaba en el precio del trabajo el proceso social necesario para que los trabajadores pudiesen trabajar y reproducirse y, a ser posible, incluso disfrutar de parte del excedente (si las relaciones de fuerza lo permitían), a una teoría del salario como incentivo que refleja un cálculo en el margen entre utilidad del ingreso y desutilidad del trabajo, que es la teoría del salario que Robbins plantea. Los clásicos *animal spirits* de los trabajadores, que tienen necesidades vitales, ansias por un futuro desconocido, inseguridad y responsabilidades cotidianas hacia ellos mismos/as y hacia otros/as, se sustituyen por una racionalidad muy peculiar, fundada en una lógica axiomática que se funda en la coherencia del orden de preferencias, el pleno conocimiento de los recursos a distribuir y que, punto seguido, resuelve la cuestión de cuánto trabajar mediante un cálculo utilitarista de costes y beneficios, expresado en términos de una utilidad evanescente que subyace en un intercambio mercantil, autoreferencial, egoísta y autista.⁶

Los economistas neoclásicos creen que pueden superar el reduccionismo materialista del salario de subsistencia, si se remplace por una nueva teoría que elimina los aspectos animales, pero también los sociales, éticos, políticos. A su vez, esta nueva teoría traslada el análisis del valor económico al plano de la utilidad marginal que, al no definirse por el uso efectivo de las mercancías, sino por un principio de asignación a base de elecciones supuestamente coherentes y maximizadoras, deviene en pura evanescencia y, *last but not least*, trata el trabajo como cualquier otra mercancía. Asimismo, argumentan el abandono de la teoría clásica del salario con consideraciones morales y realistas, acusándola de tratar a los trabajadores como a los caballos, mientras que la teoría de la utilidad marginal afirma la plena libertad de los trabajadores de elegir qué mercancías comprar y qué recursos escasos asignar, opciones ambas desconectadas de cualquier referencia a problemas de subsistencia, que no es fácil expresar, por otra parte, en términos de elecciones en el margen, de carácter puramente psicológico.⁷

El asunto de las condiciones de vida en las teorías económicas se plantea de una forma nueva en la segunda mitad del s. XX. En primer lugar, la "subsistencia real" ha sufrido variaciones históricas que difícilmente se pueden ignorar. Los trabajadores — gracias a batallas políticas a favor de la instrucción y la salud y a décadas de políticas keynesianas de apoyo al empleo y de gasto público para la educación y la sanidad— conquistaron un salario social que se plasmó no sólo en niveles de vida más altos, sino también en una nueva visión de sí mismos y de sí mismas, en diferentes aspiraciones y relaciones y en una ampliación de los derechos humanos y de ciudadanía. Ahora resulta, pues, más difícil justificar fenómenos de distribución de la renta marcados por desiguales relaciones de fuerza sobre la base de una segmentación de la población fundamentada

⁶ Para un interesante análisis de las implicaciones de los *animal spirits* (de los capitalistas) sobre la idea de racionalidad neoutilitarista véase Matthews (1991).

⁷ Marshall plantea esta cuestión al principio del libro VI sobre la distribución de la renta (1920, p. 418).

en diferentes grados de humanidad. Esta peligrosa transposición de planos que se convierte en formas más o menos veladas de racismo, sólo se mantiene aún en lo que concierne a los trabajadores inmigrantes.

Por tanto, ha aumentado el gasto, tanto público como para ciertos consumos privados, susceptible de ser definido como demanda agregada autónoma respecto a la renta. Autónoma, porque hoy en día se ha incorporado a las costumbres y a los gustos, y se ha convertido en convencionalmente necesaria para poner a hombres y mujeres en condiciones de trabajar, de entrar en el mercado laboral contemporáneo y de reproducirse. Se trata de un nivel de vida más alto que ha modificado la cesta de bienes de subsistencia, en cantidad y calidad, además de la introducción de nuevos bienes: casas con calefacción y nevera, transportes públicos y privados, libros, vacaciones, etc. Asimismo, este cambio ha alterado las relaciones entre hombres y mujeres y entre generaciones, a la vez que se ha alargado la vida y ha disminuido el número de hijos. Se trata de un dato independiente de la renta, aunque no sea una constante, y puede ser conocido antes de la producción. Prueba de ello es que actualmente se está atacando con el fin de mantener un control sobre el mercado laboral. Cuando varía el salario normal de largo plazo, vinculado a los modos de subsistencia históricos —como argumentaban Ricardo y Marx— se generan efectos sobre el tipo de beneficios, el cual tiende a variar en relación inversa a los salarios, monetarios (reales) y sociales.⁸

Estos efectos no se recuperan con un aumento de la producción, ya que responden a la relación inversa entre beneficio y salario en torno al producto excedente.

Pero también ha habido un cambio en el nivel de los derechos y de las capacidades humanas, desde el cual únicamente se puede volver atrás cambiando las relaciones de fuerza, las reglas y las convenciones sociales, y los modos de subsistencia. Por este motivo es necesario, como se decía en la introducción, hacer visibles las fuerzas y los sujetos sociales en su capacidad de reacción, sin dar por descontada su humillación sistemática y su capacidad de adaptación al empeoramiento de las condiciones de vida y a las derrotas.

Hoy, la lucha de clases acontece en el terreno más amplio de las condiciones de vida, casi más en el ámbito del sentido de la existencia que en el plano de los medios de vida. Esto es, el salario social compuesto de educación, sanidad y pensiones ha desplazado la distribución de la renta y la ha connotado con matices universales enraizados en el lenguaje de los derechos, distinto del de la beneficencia.

A este cambio de época en las condiciones de vida se añade la renovación teórica. En las últimas décadas, se ha ido desarrollando un nuevo enfoque, propuesto por el economista Amartya Sen y la filósofa Martha Nussbaum, centrado directamente en el bienestar, como un conjunto de capacidades humanas de hacer y de ser. Se trata de un enfoque que parte de la crítica de la teoría de la elección pública y del *welfare* utilitarista,

⁸ Sobre esta imposibilidad de recuperar una caída de la tasa de beneficio debida al aumento del salario social mediante una recuperación de tipo keynesiano véase Cavalieri, Garegnani, Lucii (2004).

y que reanuda con el análisis de Smith y de alguna forma también con el de Marx, sobre todo con el Marx más humanista de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*.

Sen coloca la calidad de vida en el centro del análisis, definiéndola desde la multidimensionalidad individual. Sobre esta noción arma su crítica a la métrica y a los agregados utilitaristas, a la vez que define el nuevo terreno para evaluar la justicia social respecto a la pobreza, exclusión y desigualdad, proponiendo a continuación abrir un debate público (*public reasoning*) sobre lo que se debe entender por una “vida digna de ser vivida.”

Este puede ser el nuevo terreno sobre el cual evaluar también la “subsistencia” de la población trabajadora en general, no como un paquete de bienes, sino como un estado de un proceso de vida socialmente sostenible. Y, por supuesto, a la luz de este nuevo enfoque, plantear discutir de nuevo la teoría del valor, de la distribución y de los precios.

Sen, cuando retoma el concepto de individuo multidimensional, cita a menudo un fragmento en el que Smith, al escribir sobre los impuestos a los salarios, aclara lo que entiende por convencionalmente necesario y se refiere al sentimiento de vergüenza para poner en evidencia que el objeto del análisis del salario es la calidad de vida individual y social y no el análisis de los medios, en el caso citado, zapatos de piel y camisa de lino (Smith, 1976, p. 870). Si es verdad que los trabajadores no son caballos, entonces nos tenemos que preguntar: ¿qué (o quiénes) son? Para responder a esto hay que partir de nuevo del “materialismo sentimental” de los cuerpos y de las pasiones cognoscitivas; sin embargo, antes tendremos que deambular otra vez por el terreno de la distribución funcional de la renta entre salarios y beneficios, además de las grandes y crecientes desigualdades personales, porque es necesario revelar conflictos, ambivalencias y dobles perspectivas; pues, de lo contrario, la realidad del sistema capitalista no emerge con todas sus fuerzas de fondo a la vista.

En el campo de las condiciones de vida como proceso de reproducción social de hombres y mujeres, la mirada más aguda para captar vulnerabilidades, individuales y sociales, y aperturas políticas, es la de aquellas mujeres que, a partir de la diferencia sexual, se están cuestionando la separación entre espacio público y privado, entre local y global, así como la calidad de las relaciones estructurales entre producción de mercancías y reproducción social.⁹

En el siguiente apartado se presenta una experiencia de un nuevo espacio para la valoración de las políticas públicas —concretamente, los presupuestos públicos— definido por una mirada de mujeres sobre el terreno del desarrollo humano, con el ánimo de poner de manifiesto la capacidad de un cambio de visión, de análisis y políticas, inherentes a esta nueva mirada.

⁹Sobre esto véase Carrasco (1988, 1989, 1991, 2001), Cairó y Mayordomo (2005), Picchio (1992, 1996, 2000, 2003*).

4. PRESUPUESTOS PÚBLICOS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y FEMINISTA.¹⁰

Rhonda Sharp, una economista feminista del *Research Center for Gender Studies* de la Universidad de Adelaida (Australia), fue la introductora de la idea de un análisis de presupuestos públicos desde una perspectiva de género, con el objetivo de mostrar el impacto de la distribución de los recursos sobre las condiciones de vida y sobre la posición de desventaja relativa de las mujeres. Esta idea fue retomada por el grupo del *Commonwealth Secretariat* —que, bajo la dirección de la economista Diane Elson, trabaja desde hace tiempo en la formulación de una aproximación de género a la macroeconomía—¹¹ y se trató sobre ella en la Conferencia Anual de la IAFPE (*International Association for Feminist Economics*) de 1995.

Asimismo, se está desarrollando la aproximación de género a la economía gracias a una movilización política internacional, centrada en las condiciones de vida de las mujeres, y a una modificación de las relaciones de fuerza. Este cambio se debe sobre todo a un movimiento feminista y femenino capaz de reunir a miles de asociaciones y organizaciones no gubernamentales, activas en aquellos foros internacionales realizados con ocasión de las grandes conferencias de las Naciones Unidas en los años 90 para presionar de forma crítica a los gobiernos. Dichos foros internacionales versaron sobre temas como: Medioambiente (Río), Derechos Humanos (Viena), Poblaciones (Cairo), Desarrollo (Copenhague) y Mujeres (Pequín). En el documento final de la reunión de Pequín +5, que se celebró en Nueva York en junio del 2000, se incluyó una recomendación específica a favor de un análisis de presupuestos públicos desde una óptica de género.

En sintonía con la iniciativa política y la participación social presentes en el origen de la propuesta, la formulación de presupuestos públicos desde un enfoque de género y su introducción en las prácticas administrativas requiere una articulación entre sociedad civil y gobiernos locales que esté efectivamente abierta a procesos de negociación y comunicación social. Es decir, un proceso participativo en el que las mujeres puedan desempeñar un papel de sujeto político y de conocimiento. No se trata sólo de elaborar técnicas administrativas e instrumentos analíticos, sino también de dar visibilidad a las transformaciones que están en marcha en el seno de las relaciones entre sexos, y al cambio de perspectivas analíticas que reflejan unas prácticas sociales innovadoras. Los presupuestos formulados desde una perspectiva de género sirven, pues —al menos esa fue la intención cuando se propusieron— no tanto para dibujar el mapa de las múltiples posiciones de las mujeres como sujeto social subalterno, sino para reubicarlo de forma paritaria en el cuadro de las negociaciones sociales. Se debe poner otra vez en discusión

¹⁰ Este apartado retoma en parte mi trabajo para Regione Emilia-Romagna (2003).

¹¹ Para un cuadro indicativo del debate actual sobre el tema de la macroeconomía vista desde una perspectiva de género, véanse los dos números especiales de la revista *World Development*: Cagatay, N., Elson, D., Grown, C. (eds.), (1995); C. Grown, D. Elson, N. Cagatay (eds.), (2000).

no sólo la falsa neutralidad de las políticas, sino también la visión de fondo en la que es necesario profundizar —como se decía en la introducción— hasta comprender de manera clara las condiciones de reproducción social cotidiana de hombres y mujeres reales. Para captar estos cambios de perspectiva, es especialmente importante estudiar el impacto de la distribución de los recursos públicos sobre la vida de hombres y mujeres. Lo es, porque éste constituye un indicador claro de la relevancia social de los problemas y de los sujetos, mucho más contundente que la retórica verbal y las declaraciones bienintencionadas en materia de igualdad de oportunidades.

Seguir el recorrido del dinero en función del impacto en la vida de los diferentes sujetos sirve, de todas maneras, para revelar también sentido, estructura y tensiones del sistema económico en su totalidad. Los presupuestos reflejan el estado de la distribución de los recursos financieros respondiendo siempre a una visión del sistema económico y social; pero también pueden revelar los ejes de las políticas y sus efectos distributivos. La configuración de los actuales presupuestos (aparte de sus aspectos oscuros sistemáticos, voluntarios e involuntarios) se basa en una contabilidad macroeconómica de tipo keynesiano, elaborada en los años 40 y adoptada en la posguerra de la Segunda Guerra Mundial (Edey and Peacock, 1954, p. 63). Esta concepción de la contabilidad nacional, centrada en las ideas de renta, consumos e inversiones de mercancías y factores intercambiados en el mercado, excluye los intercambios de bienes y servicios que tienen lugar en el ámbito doméstico (Edey and Peacock, 1954, p. 66). Ese prejuicio monetario que se detiene en la puerta de los hogares conlleva algunas arbitrariedades metodológicas que, por un lado, impiden comprender plenamente la contribución total de las mujeres en la economía y, por el otro, esconden aspectos fundamentales del sistema y algunas tensiones profundas.¹² Escamotean, de hecho, algunas vulnerabilidades normales y estructurales que reaparecen como cuestiones femeninas.

Dichos prejuicios pueden ser reconocidos, en primer lugar, por el generalizado reduccionismo monetario que limita el análisis del funcionamiento del sistema económico a sólo algunos aspectos de mercado. El reduccionismo inherente a una perspectiva exclusivamente monetaria se ha agravado en los últimos decenios a causa de la creciente financiarización de las transacciones económicas. La financiarización, por un lado, contrapone de una forma cada vez más evidente un mercado altamente simbólico a la producción real y, por el otro, introduce una persistente presión deflacionista en el empleo y en el gasto público, mientras que no siempre consigue contener el aumento de los precios (Elson, 1991). En consecuencia, las condiciones de vida de gran parte de la población del globo resultan expuestas a una endémica volatilidad especulativa y a la posibilidad de crisis devastadoras con efectos normalmente depresivos sobre los índices de empleo e las condiciones de reproducción social.

¹² La idea de estos sesgos metodológicos y sistemáticos de la visión macroeconómica se encuentra en Elson y Cagatay (2000, p. 1348).

Un efecto de este cuadro macroeconómico sobre las rentas del trabajo y sobre el estado del bienestar consiste en promover una estructura diferente de los servicios públicos destinados a satisfacer variadas demandas sociales. Esta tendencia se concreta en políticas de descentralización de las responsabilidades públicas a nivel estatal y local, puestas en práctica sin una adecuada transferencia de recursos. De este modo también se modifica la estructura de las responsabilidades, de las relaciones individuales e institucionales, propagándose así una visión y práctica nuevas de la relación básica entre individuo/a y sociedad y entre las instituciones que la regulan: familia, estado, mercado. Por ejemplo, mientras que el capital financiero responde a una lógica de maximización de las ganancias para los accionistas-rentistas y las empresas se rigen por una lógica de beneficios, su acción conjunta tiene impacto en los costes de reproducción social de la población que depende de un salario monetario y social para las propias condiciones de vida, con un efecto restrictivo no sólo por lo que respecta a los bienes, sino también de debilitar las aspiraciones a una mejor calidad de vida y relaciones más placenteras.

El segundo sesgo metodológico consiste en pensar en los trabajadores “normales” como cabezas de familia “bread winners” (o proveedores de sustento). El hecho de fijar el salario masculino como norma social de la autosuficiencia familiar no sólo no es realista, dado que ese salario nunca fue suficiente y siempre —incluso en plena era fordista— se le han sumado las retribuciones del trabajo de mujeres y niños, sino porque el concepto mismo de salario normal escamotea una enorme masa de trabajo de reproducción no remunerado, trabajo necesario para que el salario sea suficiente tanto para la totalidad de la familia como para los propios hombres adultos. Se esconde así el hecho de que la sostenibilidad de las normas que regulan la relación salarial, en general se apoya en un trabajo escondido, que no sólo es necesario para la conservación y manutención de bienes y espacios domésticos, sino que es también fundamental para sostener emociones, ansias, tensiones, aspiraciones de miembros de la familia y especialmente de los varones adultos cabezas de familia. Esta masa de trabajo, hoy en día ya ampliamente registrada en las estadísticas del uso del tiempo, según su extensión, distribución por actividad y características individuales, emerge como la fuente macroscópica de desigualdad y disparidad entre hombres y mujeres. Esta desigualdad extiende sus efectos sobre el mercado laboral, sobre los servicios, sobre los derechos, sobre las costumbres de gasto y sobre la representación política.¹³

La visibilidad en el cuadro de los procesos estructurales de este trabajo no remunerado pone de relieve el tercer sesgo de la teoría económica, cuando reduce la dimensión económica exclusivamente a la dimensión mercantil. Este reduccionismo acarrea la pérdida de nexos causales, dimensiones humanas, relaciones de

¹³ Una investigación sobre el papel del trabajo no remunerado en el estándar de vida y una comparación entre la renta de hombres y mujeres, teniendo en cuenta tanto los ingresos monetarios como la contribución aportada por el trabajo no remunerado, se puede encontrar en Picchio, 2003a. Por lo que se refiere a la visión jurídica de las relaciones de fuerza entre hombres y mujeres en el ámbito familiar, resulta muy esclarecedora Pateman (1988).

responsabilidad. Sobre todo conduce a pensar las relaciones en términos mercantiles y a pensar la eficiencia según las pautas de un modelo de empresa. Las implicaciones reductivas y mixtificantes, inherentes a la generalización del enfoque empresarial como norma de eficiencia organizativa y a la mercantilización como vía de optimización del bienestar social conducen a que se distorsione la percepción de los servicios públicos y el sentido de las relaciones entre instituciones públicas y usuarios. De manera cada vez más difundida, en el lenguaje corriente, estas entidades se convierten en empresas asimilables a empresas privadas que producen para obtener beneficios, mientras que las personas usuarias se transmutan en clientes. De este modo se difunde la idea de que el acceso al servicio no depende de los derechos de ciudadanía y de la política fiscal, sino de la capacidad individual de pagar, como sucede en el mercado de las mercancías. En el caso de los servicios esenciales como, por ejemplo, salud, educación, agua y energía eléctrica, esta dislocación de sentido altera la idea misma de ciudadanía.

Se definen de forma diferente el producto y los costes cuando el bienestar de las personas, al menos en algunos espacios de la organización social, es considerado como la meta de la acción económica y política. De hecho, algunos servicios cargan con el papel de costes necesarios para la construcción del bienestar colectivo y del mantenimiento de las condiciones sociales de sostenibilidad y, en este sentido, se incluyen en la noción de capital. Eso significa que, en caso de que se aminoren, se seguirá una probable reducción del bienestar social. Los aspectos vinculados al sentido de las actividades y a una diversa concepción del producto y de los costes resultan esenciales en el caso de las administraciones públicas-locales, ya que influyen en la manera de estipular su relación con los habitantes de un cierto territorio y marcan también la organización de sus servicios, así como el grado de cooperación en el aparato administrativo.

Por consiguiente, la asunción sistemática de una perspectiva de género capaz de atender a las diferentes experiencias que tienen las mujeres y los hombres de las condiciones de sostenibilidad de la vida individual y colectiva, podría permitir aclarar mejor las prioridades y los aspectos funcionales de algunos servicios. Este reconocimiento de la diversidad intrínseca en cuanto a la experiencia vital de hombres y mujeres no pretende fijar los roles sexuales, sino que más bien intenta abrir un debate público y de negociación social que saque provecho de una importante experiencia reproductiva, no sólo como un problema de equidad e igualdad entre hombres y mujeres, sino también como un asunto de lucidez colectiva sobre la complejidad del proceso de reproducción y sobre su función en la estructura social. Una reflexión sobre el sentido y el impacto diferenciado de entradas y gasto público entre hombres y mujeres, nos ayuda, pues, a plantear desde un ángulo diferente la relación entre hechos económicos y dimensiones sociales. A su vez, hace necesaria una ampliación del ámbito de la teoría económica. En especial, exige incluir los aspectos no monetarios, examinar la relación estructural entre familia, estado, sociedad civil y empresas —sea, o no, su meta generar beneficios— y, por último, obliga a una especificación de los vínculos del individuo (hombre, mujer) en relación con y en el seno de las diferentes instituciones. En este cuadro ampliado de la riqueza social, las empresas con ánimo de lucro han de considerarse como una de las muchas entidades productoras de riqueza y, por encima

de todo, pierden su carácter de canon organizativo. En lo que concierne al espacio de desarrollo humano, definido por las condiciones del bienestar individual y colectivo, la atención se dirige hacia la producción de la riqueza social, lo que implica, por otro lado, hacer explícita la división de las responsabilidades recíprocas de los sujetos, institucionales e individuales, respecto a las condiciones de fondo de la calidad de vida colectiva. En este contexto, el mercado y los intercambios monetarios se insertan en una red más amplia y variada de intercambios sociales. La valoración de los resultados se hace entonces desde el terreno del bienestar, entendido como una colección de dimensiones referentes al cuerpo humano y al cuerpo político en el que está ubicado. De esta forma el proceso de reproducción social de la población pierde la posición marginal y de privacidad doméstica para asumir, en cambio, el papel de uno de los procesos fundamentales de la sociedad, a la vez que el mercado y la producción de mercancías recuperan su rol instrumental respecto a la producción de la riqueza social. Esta nueva alianza entre lo económico y lo social permite plantear nuevos modelos de desarrollo: en el caso de las economías locales serían, por un lado, más pensables y operativas, y, por otro lado, más efectivas, dado que los procesos de descentralización, sin una idónea redistribución de los recursos, se traducen en una simple transferencia de responsabilidades desde el centro a la periferia.

Quizás las mujeres, interesadas en participar en las responsabilidades colectivas, podrían convertirse en un sujeto creativo e innovador en el campo de las políticas locales sociales y económicas, en lugar de ser utilizadas como sujeto "esponja" para absorber tensiones y esconder los signos de una creciente dificultad productiva y un evidente malestar doméstico y social.

Para comprender la profundidad del espesor social de las condiciones de la vida no podemos detenernos en el umbral de la familia y debemos evidenciar, en la visión del mundo y en el cuadro analítico donde se sitúan las políticas económicas y sociales, la división del trabajo, de los ingresos y de las responsabilidades individuales en el seno del núcleo familiar. Sólo extendiendo el análisis al interior de estos núcleos de convivencia se pueden captar plenamente las disparidades entre hombres y mujeres, la dinámica histórica de sus vínculos y el impacto de las políticas y relaciones sobre sus vidas.

La formulación de los presupuestos públicos desde un enfoque que dibuja el terreno de la formulación y la valoración de políticas en términos de una concepción de desarrollo humano —definido sobre la base de una mirada que parte de la experiencia de las mujeres— podría ofrecer un espacio de debate donde las tensiones de género y de clase, entre condiciones de vida y trabajo asalariado, podrían encontrar algunos lenguajes para ser nombradas y abordadas como una cuestión general y no como simple cuestión femenina. Poner de manifiesto que el terreno de las políticas públicas no es otra cosa que una asunción de responsabilidades de los entes locales respecto a la calidad del bienestar colectivo, desplaza el lenguaje de la gestión de los recursos desde el nivel reduccionista del balance monetario y financiero hacia al proceso real de desarrollo humano que constituye el objetivo básico y, en consecuencia, el plano de valoración.

Analizar los presupuestos públicos en función del bienestar individual y colectivo de hombres y mujeres —vistas y vistos como cuerpos pensantes y en relación— podría no

revelarse como un mero ejercicio de retórica sino de claridad y coherencia pues, en la realidad, el papel de los entes locales ya tiene su meta, al menos de palabra, precisamente en la formación de dimensiones específicas de un sistema de convivencia referido a un territorio dado (Regiones, Ayuntamientos, Provincias). La lista de responsabilidades relacionadas con el bienestar colectivo asumidas por las administraciones públicas se ha elaborado paulatinamente, a través de negociaciones sociales y políticas, identificables y siempre abiertas a nuevos desarrollos.

Bajo este aspecto, una aproximación a los presupuestos públicos puede resultar fácilmente comprensible para los habitantes del territorio, porque forma parte de la experiencia histórica de la calidad de vida, circunscrita en un territorio dado, cuyas reglas de convivencia, convenciones, costumbres se reconocen y además se comparten. Ámbito, pues, local, pero no aislado en el espacio de los modelos de vida y de las relaciones con el resto del mundo.

Desde esta óptica, la distribución de los recursos financieros se convierte también en un espejo más límpido de la relevancia que se ha de conceder a las distintas prioridades sociales. Mediante el peso del dinero se pueden verificar las prioridades relativas de una lista de gastos cuyo sentido se revela especificando las capacidades humanas que componen la calidad de vida, objetivo de las políticas negociadas entre habitantes, mujeres y hombres, e instituciones locales que las/los representan. A este nivel, la representación política de hombres y mujeres resulta pertinente, no sólo por una cuestión genérica de igualdad de oportunidades, sino también porque la experiencia de la complejidad de la vida —como formación de capacidades, cuidado del cuerpo, manutención necesaria de los espacios, construcción y mantenimiento de las redes de relaciones sociales, compartir responsabilidades—, es diferente históricamente para hombres y mujeres. Por lo tanto, la exclusión de las mujeres acarrea un empobrecimiento de conocimiento y de iniciativa política. La radicalidad de esta diferencia es un problema que atañe tanto a la vida de las mujeres como a la de los hombres, no porque las mujeres tengan que revestir también en el espacio público un rol salvífico, sino porque los hombres están en situación de descubrir que ya no pueden seguir permitiéndose delegar la responsabilidad final de su felicidad, entendida *à la* Smith como “comodidad del cuerpo y tranquilidad de la mente”, a un conjunto de mujeres que los sostienen en la vida diaria. Una explícita responsabilización pública respecto a la calidad de la vida, argumentada mediante el peso del dinero y no sólo sobre la base de la ligereza de las palabras, podría consentir una práctica menos injusta y destructiva, en cierto sentido liberadora, tanto para las mujeres como para los hombres y, por supuesto, liberadora de energías creativas en el plano de la organización social, incluida la producción de recursos.

Se trata de un proceso experimental y, en consecuencia, muy pragmático que implica nuevas prácticas de relación entre los entes locales, entidades de la sociedad civil y ciudadanos/as. Así pues, no se trata sólo de encontrar nuevas técnicas de contabilización, sino nuevos lenguajes políticos. Algunos conceptos nuevos, sin embargo, se pueden usar de forma útil, por ejemplo: economía extensa, trabajo total, responsabilidad reproductiva, capacidad humana, bienestar, dignidad de las personas, relaciones responsables, libertad (de decidir las dimensiones de las propias vidas), sistemas de

convivencia. Estos conceptos pueden ayudar a expresar un cambio de visión que se tiene que trasladar al cuadro del presupuesto público para explicitar el impacto de gastos y de ingresos sobre la calidad de vida de los sujetos, diferentes por sexo, en primer lugar, aunque también por clase, edad y procedencia.

El modo de proceder para diseñar un presupuesto desde una perspectiva de género es el siguiente:

1) presentar, utilizando datos estadísticos disponibles e investigaciones *ad hoc*, un cuadro de contexto del territorio descriptivo-empírico de las desigualdades de género y modos de "subsistencia" locales;

2) explicitar el cuadro de políticas en un lenguaje que especifique e indique las responsabilidades en materia de capacidades específicas (de desplazarse en el territorio, de ser sanos/as e instruidos/as, de ser y sentirse seguros/as, de disfrutar de la belleza. etc.);

3) individualizar algunas partidas de gasto y de ingresos mediante las cuales poder evaluar la diferencia de impacto entre hombres y mujeres, agregándolas por ejes de capacidades individuales y sociales;

4) formular propuestas de políticas económicas y sociales sobre las que debatir con las mujeres y hombres que viven en el territorio en un cuadro de *auditing* y de *accountability*.

Todo esto sólo puede llevarse a cabo a partir de una conexión efectiva y pragmática entre personas que tienen responsabilidades políticas, funcionarios de la administración pública, componentes de la sociedad civil (por ejemplo, los Centros de mujeres), expertos y expertas. La red de las instituciones permite enfrentarse con la multidimensionalidad del bienestar a través de una división de responsabilidades y una participación de los y de las residentes en su definición. En este cuadro resulta clave un enfoque de género en los presupuestos y en las políticas públicas para la redefinición de la calidad de vida y de las políticas mismas y, por lo tanto, se concretiza en una práctica de *mainstreaming* conceptual que define qué se entiende por calidad de vida en un territorio determinado y en un momento histórico dado. A partir de este cuadro conceptual y de la definición del terreno político se pueden abrir nuevas prácticas de negociación social y poner a la luz nuevos sujetos, partiendo del reconocimiento de la diferencia sexual y de las diferentes experiencias de hombres y mujeres sobre el territorio y en su relación con los entes locales.

5. EL PRESUPUESTO DE LA PROVINCIA DE MÓDENA.

Con el apoyo del Fondo Social Europeo, la Provincia de Módena ha financiado algunos proyectos de "Presupuestos públicos desde una perspectiva de género" durante el 2003

y el 2004.¹⁴ Se trata de prácticas experimentales que han introducido una aproximación original en la cual se desplaza el plano de evaluación directamente hacia el bienestar de los y las residentes y en la que también se tienen en cuenta aspectos ocultos en relación con el trabajo doméstico no remunerado, realizado en los núcleos de convivencia.

La estructura administrativa de la Provincia de Módena está dividida en consejerías (*"assessorati"*) que responden a ámbitos políticos específicos y que, a su vez, aprueban el gasto de los correspondientes servicios o las subvenciones a las entidades colaboradoras. Las consejerías son:

1. Enseñanza y formación profesional;
2. Viabilidad, transporte, construcción y patrimonio;
3. Agricultura, alimentación y políticas referidas a la fauna;
4. Intervenciones económicas, recursos humanos e igualdad de oportunidades;
5. Ambiente y defensa del subsuelo y protección civil;
6. Turismo, deporte y cultura;
7. Programación y planificación territorial y urbanística;
8. Trabajo, políticas socio-sanitarias y de apoyo a las familias, asociacionismo y voluntariado, inmigración.

Se ha utilizado la estructura de las consejerías para disponer de una lista de capacidades que, en conjunto, define el espacio de desarrollo humano sobre el cual se ha de verificar el impacto de las políticas, tanto en términos de igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, como respecto a la calidad de vida en el territorio. Esta lista no se elabora sobre la base de criterios abstractos de justicia social, sino que refleja una negociación política, desarrollada a lo largo del tiempo en el territorio de Módena, con el ente de la Provincia.¹⁵

La Tabla 1 relaciona las políticas de las consejerías (en horizontal) con las capacidades personales (en columnas). En cierto sentido se puede afirmar que los ámbitos políticos apuntados en las líneas a la izquierda representan la asunción explícita de responsabilidad por parte de las consejerías provinciales hacia los residentes en el territorio, en relación con las dimensiones de bienestar indicadas en las columnas, como capacidad de ser y de hacer (formados, desplazarse por el territorio, cuidar de sí mismo y de los demás, etc.). De esta manera, se determina un espacio donde la calidad de vida de las y los habitantes es directamente el objeto y el espacio evaluativo de la política de

¹⁴ Los proyectos fueron encargados a las sociedades de investigación SCS y RSO en el 2003, con la colaboración del CAPP (Centro Analisi Politiche Pubbliche) del Departamento de Economía Política de la Universidad de Módena y Reggio Emilia y, en el 2004, con la colaboración de Tindara Addabbo y Antonella Picchio del mismo Departamento. Sobre el proyecto de la Región Emilia-Romagna véase Addabbo, Lanzi, Picchio, 2005.

¹⁵ Sobre la cuestión de la oportunidad de formular una lista específica de capacidades pende la diferencia entre Amartya Sen y Martha Nussbaum, quienes formularon conjuntamente la aproximación de las capacidades (Sen, 1985, 1987; Nussbaum, 1988, 2000, 2003). Sobre la cuestión de la lista de las capacidades se vea Robeyns (2003).

la Administración Provincial.

Tabla 1. Lista de las capacidades y de las políticas referida a la Administración Provincial de Módena

CAPACIDADES POLÍTICAS	INSTRUCCIÓN (conocimiento)	FORMACIÓN (capacidad de entrar en el mercado)	VIVIR EN ESPACIOS ADECUADOS, SANOS, SEGUROS.	MOVILIDAD EN EL TERRITORIO.	SENTIRSE SEGUROS Y SEGURAS	ACCESO A LOS RECURSOS	VIVIR UNA VIDA SANA	CAPACIDAD DE CUIDAR (de sí mismo/a y de los otros/as)	RECREACIÓN Y CREATIVIDAD	CAPACIDAD DE DISFRUTAR DE LA BELLEZA
PROGRAMA. ESCOLÁSTICA	X	X	X	X	X	X			X	X
PROYECTO. MANUT. SEGURIDAD			X	X	X		X			
AGRICULTURA ALIMENTACIÓN		X		X	X	X	X		X	
IGUALDAD DE OPORTUNIDADES, CONCILIACIÓN. DESARROLLO HUMANO	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
AMBIENTE		X	X	X	X		X			X
TRABAJO ASISTENCIA	X	X	X	X	X	X		X	X	X
SOCIO-SANITARIAS		X	X	X		X		X		
TURISMO CULTURA DEPORTE									X	X
PLANIFICACIÓN TERRITORIAL		X	X	X	X	X		X	X	X

Algunos compromisos de la Provincia de Módena, según señala su Estatuto, son: “reconocimiento efectivo del derecho al trabajo y a la salud, conseguir la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres para favorecer el desarrollo completo de la persona”; “hace propios los principios del desarrollo sostenible asumiendo, como parte fundamental de la propia actividad, la defensa del suelo, la tutela de los recursos naturales y paisajísticos y de la biodiversidad”, así como también “tutela el patrimonio histórico-cultural”.¹⁶

El complejo entramado de objetivos que reconoce el Estatuto se integra mejor en la definición de un espacio de desarrollo humano sostenible donde las capacidades de ser

¹⁶ Véase el documento de Morena Diazzi (2002).

y hacer de hombres y mujeres no sólo se convierten en el resultado final, sino en la clave misma de las motivaciones y de las acciones dinámicas en el territorio. De este modo, además, el presupuesto público, presentado en un documento por separado del presupuesto actual, permite apreciar una coherencia entre fines públicos y asignación de los recursos y de los medios.

La aproximación del desarrollo humano no se contrapone a la aproximación de los indicadores de contexto y de impacto —generalmente realizado desde una óptica de igualdad de oportunidades en relación a hombres y mujeres— sino que lo inserta en una visión más amplia e integrada de las políticas públicas, contemplándolas como asunción de responsabilidad respecto a una calidad de vida multidimensional de todos, hombres y mujeres, que residen en el territorio. La red de las instituciones permite hacerse cargo de la multidimensionalidad del bienestar a través de una división de responsabilidades y de una participación de los y de las residentes para definirlos.

En este cuadro, el enfoque de género en los presupuestos y en las políticas públicas se convierte en una clave de redefinición de la calidad de vida y de las políticas mismas y, por lo tanto, se concreta, tal como ya hemos dicho, en una práctica de *mainstreaming* conceptual que define lo que se entiende por calidad de vida en un territorio dado, en este caso la Provincia de Módena, y pone a la luz nuevos sujetos activos a nivel público.

Este esquema de tabla contable ha sido utilizado en el proyecto de presupuesto de género del año 2004, de forma que el presupuesto público se ha realizado teniendo en cuenta tanto los centros de gasto que están subordinados a las consejerías, como las capacidades delimitadas como espacio del bienestar de los ciudadanos, respecto a los cuales la Administración Provincial de Módena ha asumido históricamente responsabilidades, aconsejada por el grupo de asesores y discutida con representantes de la administración.

Como se ve en la Tabla 2, las capacidades que se han seleccionado son: 1) salud e integridad del cuerpo, 2) movilidad territorial, 3) uso del tiempo, 4) acceso al conocimiento y a la cultura, 5) acceso a los recursos privados, 6) acceso a los recursos públicos (transferencias y servicios), 7) representación política y participación social.

Tabla 2 *Visibilidad del impacto de género en los Presupuestos Públicos en la Provincia de Módena*

clasificaciones generales		presupuesto 2003		Total: 193.538.097,30	
PROVINCIA MÓDENA		recursos			
destinadas a proyectos y programas para la eficiencia del aparato administrativo		para proyectos y programas que tienen un impacto de género			
63,980,947.2	33,10%	127979024.5	66.10%		
		Salud e integridad del cuerpo			
		Movilidad territorial			
		Control sobre el uso del tiempo			
		Acceso al conocimiento y la cultura			
		Acceso a los recursos privados (empleo y empresa)			
		Acceso a los recursos públicos (empleo, transferencias y servicios)			
		Participación social y representación política			

Salvo el 0,8 % de los gastos que nacen con un explícito etiquetaje femenino (consultorios de salud reproductiva, iniciativas para la igualdad de oportunidades, ayudas a las empresas femeninas, etc.), para otro 66% se ha conseguido localizar los programas de gastos y revelar su impacto en los hombres y mujeres respecto al eje de su propio bienestar. No es posible entrar en un examen exhaustivo, pero es interesante apuntar que al efectuar un balance directo del ámbito del desarrollo humano se pueden detectar líneas de cooperación entre consejerías y entidades y servicios a los que se asignan partidas de gasto. Por ejemplo, en el eje de “salud e integridad del cuerpo”, se registran -por citar algunas- las políticas de seguridad ambiental y alimentaria, implementar las condiciones de seguridad en los edificios escolares, el mantenimiento de las carreteras o formar sobre la seguridad. El balance se convierte entonces en una reflexión pública

sobre lo que se pretende y se quiere negociar respecto a este eje de calidad de vida. Las desigualdades entre hombres y mujeres en el espacio de las capacidades resultan particularmente marcadas y visibles, pero demuestran también que no se trata de una cuestión femenina, sino de la exclusión de algunas cuestiones centrales y generales ligadas a la relación entre el proceso de producción de mercancías y servicios para el mercado con el proceso de reproducción social de la población, generalmente oculto en el análisis y distorsionado por perspectivas inadecuadas para aprehender la complejidad immanente del proceso vital cotidiano.

De este modo, y para concluir, se ha intentado trabajar en diferentes planos, con el fin de mostrar el cambio de perspectiva, tanto en el terreno del análisis económico como en el de las políticas públicas. Se alcanzan estas metas cuando se contemplan las condiciones de vida de hombres y mujeres —reales e insertados en un determinado contexto territorial e histórico— como objeto analítico y como espacio de valoración de las políticas públicas. Este esfuerzo pretende abrir un espacio de debate teórico y político capaz de hacer un poco más visibles tanto ciertas tensiones estructurales, como la vulnerabilidad del sistema y, en especial, quiere individualizar nuevos sujetos de conocimiento y de iniciativa política que tradicionalmente se mueven en el terreno de las condiciones de vida, entendidas como cualidades y como proceso cotidiano. Pienso, ante todo, en las mujeres que en el movimiento feminista han planteado en el centro de su iniciativa política la cuestión del cuerpo y de las relaciones entre personas diferentes. Pero pienso también en muchísimos movimientos que actualmente resisten, a nivel global, a la destrucción del medio ambiente, a nuevas prácticas de guerra, a la precarización del trabajo, a los viejos y a los nuevos racismos, alimentando las nuevas formas de lucha no con ideologías totalizadoras, sino con pasiones, imaginación y conexiones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Addabbo, T., Lanzi y D., Picchio, A. (2005): "Gender Auditing in a Capability Approach", Modena, *Quaderni del Dipartimento di Economia Politica*, nº 45

Attanasio, A. (2001): *Gli istinti della ragione, cognizioni, motivazioni, azioni, nel Trattato della Natura Umana di Hume*, Napoli: Bibliopolis.

Budlender, D. (2000): "The political economy of women's budgets in the South." en *World Development*, Vol. 28, Nº 7, pp. 1365-1378.

Cagatay, N., Elson, D., Grown, C. (eds.), (1995): "Gender, adjustments and macroeconomics", número especial de *World Development*, Vol. 23, Nº 11.

Cairó, G. y Mayordomo Rico, C. M. (eds.), (2005): *Por una economía sobre la vida*, Barcelona: Icaria.

Carrasco, C. (1988): "Notas para un tratamiento reproductivo del trabajo doméstico", en *Cuadernos de Economía*, vol. XVI.

Carrasco, C. (1989): "La valorización del trabajo doméstico: un enfoque reproductivo", en *Economía del trabajo femenino, sector mercantil y no mercantil*, Instituto de la Mujer,

Serie Debate N.º 9: Madrid, 1989.

Carrasco, C. (1991): *El trabajo doméstico y la reproducción social*, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid: Instituto de la Mujer.

Carrasco, C. (ed.), (2001): *Tiempos, trabajos y género*, Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, N.º. 10.

Cavaliere, D., Garegnani y P., Lucii, M. (2004): "Anatomia di una sconfitta", *La Rivista del Manifesto*, N.º 48.

Dal Fiume, M. (ed.), (2006): *Il bilancio in una prospettiva di genere. Dalle Pari Opportunità allo sviluppo umano*, Milano: F. Angeli.

Diazzi, M. (2002): "L'esperienza in itinere della Provincia di Modena sul tema del Gender Budgeting dei bilanci pubblici", presentado en el Seminario "Gender Budgeting", Rapolano Terme (Siena), 23 de febrero.

Edey, H. C., Peacock, A., T. (1954): *National Income and Social Accounting*, London: Hutchison University Library.

Elson, D. (ed.), (1991): *Male bias in a development process*, Manchester: Manchester University Press.

Elson, D. y Cagatay, N. (2000): "The Social Content of Macroeconomic Policy", en *World Development*, vol. 28, N.º 7, pp. 1347-1364.

Elson, D., (ed.), (2000): *Progress of the World's Women 2000, UNIFEM Biennial Report*, New York: UNIFEM.

Folbre, N. (1999): en *Human Development Report 1999*, New York: U.N.

Foucault, M. (1966): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid: Siglo XXI.

Grown, C., Elson y D., Cagatay, .N. (eds.), (2000): "Growth, trade, finance and gender inequality", special issue, *World Development*, vol. 28, n. 7.

Lakoff, G. y Johnson, M. (1999): *Philosophy in the Flesh: the Embodied Mind, the Challenges to Western Thought*, New York: Basic Books.

Jubeto, Y. (2006): "Los presupuestos con perspectiva de género, la Nueva Gestión Pública y el federalismo fiscal", ponencia presentada a las X Jornadas de Economía Crítica, Barcelona, 23-25 Marzo.

Latour, B. (2002): "Body, Cyborgs and the Politics of Incarnation", en S. Sweeney y I. Hodder (eds.): *The Body*, Cambridge: CUP.

Marshall, A. (1920): *Principles of Economics*, London: Macmillan. [trad. cast., 1957, *Principios de Economía*, Madrid, Aguilar]

Matthews, R. (1991): "Animal Spirits", en G. Meeks, (ed.), *Thoughtful Economic Man*, Cambridge: CUP.

Nussbaum, M. (2003): "Capabilities as Fundamental Entitlements: Sen and Social Justice", *Feminist Economics*, 9/2.3.

Nussbaum, M. (2000): *Women and Human Development. The Capabilities Approach*, Cambridge: CUP.

- Nussbaum, M. (1988): "Nature, Function and Capability: Aristotle on Political Distribution." *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, Supplementary Volume: pp. 145 – 184.
- Pateman, C. (1988): *The Sexual Contract*, Cambridge: Polity Press. [trad. cast., 1995, *El contrato sexual*, Madrid, Anthropos.]
- Picchio, A. (ed.), (2003a): *Unpaid Work and the Economy: Standards of Living in a Gender Perspective*, London: Routledge (paperback, 2006).
- Picchio, A. (2003b): "Needs and Passions of Human Subsistence in the Moral Economy of the Early 18th Century: Defoe and Mandeville", *History of Economic Ideas*, XI.2.
- Picchio, A. (2000): "Wages as socially embedded relationship between production and reproduction", en Clarke L., de Gijssel, P. y Janssen, J., eds, *The Dynamics of Wage Relations in the New Europe*, Amsterdam, Kluwer.
- Picchio, A. (1996): "The unpaid work of social reproduction in an analytical and political perspective", en *Human Development Report 1995 Background Papers*, New York: UNDP.
- Picchio, A. (1992): *Social Reproduction: the political economy of the labour market*, Cambridge: CUP.
- Regione Emilia Romagna SCS (2003): *Studio di fattibilità per la costituzione di una bilancio delle amministrazioni pubbliche in un'ottica di genere, Final Report*, Bologna.
- Robeyns, I. (2003): "Sen's Capability Approach and Gender Inequality: Selecting Relevant Capabilities", *Feminist Economics*, 9 (2 – 3): pp. 61 – 92.
- Robbins, L., [1932] (1940): *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, London: Macmillan.
- Sen, A. (1985): *Commodities and Capabilities*, Delhi: Oxford University Press.
- Sen, A. (1987): *The Standard of Living*, Cambridge: CUP [trad. cast., 2001, *El nivel de vida*, Madrid: Editorial Computense]
- Smith, A., [1759] (1976a): *The Theory of Moral Sentiments*, D.D. Raphael y A.L. Macfie (eds.) The Glasgow Edition of the Works and Correspondence of Adam Smith, Oxford: Oxford University Press. [trad. cast., 1997, *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid: Alianza Edición de Carlos Rodríguez Braun]
- Smith, A., [1776] (1976b): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, R. H. Campbell y A. S., Skinner (eds.), Oxford: Oxford University Press. [trad. cast., 1988, *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*, Madrid, Oikos-Tau]
- Smith, A., [1767] (1978): *Lectures on Jurisprudence*, R. L. Meek, D. D. Raphael, y P. G. Stein (eds.), Oxford: Oxford University Press. [trad. cast., 1996, *Lecciones de jurisprudencia*, Boletín Oficial del Estado]
- WHO (2006): *Injuries and violence in Europe, why they matter and what can be done*, Copenhagen.